

# La escritura del Errante

Por Pilar Heredia Manzano\*

Revuelvo un poco debajo de la mesita del teléfono, hay pilas de revistas desordenadas. Tanteo curiosa mientras espero el tiempo de la digestión para salir corriendo al río. Afuera hay un sol que parte la tierra y marca la hora de la siesta en Piedra Pintada y todo el valle de Traslasierra. Ahí estoy, sentada en el piso de mosaico rojo, fresco. Hojeo revistas con el ventilador de fondo y mis primos jugando en el patio. Las páginas son medio amarillas y tienen olor a viejo. Me llaman la atención los dibujos que también huelen a viejos y los colores que a veces se salen de los cuadros. También hay texto, mucho texto, y a mí me encanta leer.

El momento mágico del descubrimiento. Tal vez me siento como el sumeriólogo que se sumerge entre tablillas de arcilla en busca de su héroe favorito y se transporta a otro mundo remoto donde las personas viven y transitan las mismas inquietudes que las actuales. No hay nada nuevo bajo el sol, piensa. ¿Será que no hay nada nuevo bajo el sol?

Hace unos días me pidieron que escriba algo sobre la obra de Robin Wood. No sé por dónde empezar. Si hablamos en términos de obra, es vasta y extensa, desparramada por varias partes del mundo, difícil de rastrear y de acceder en su totalidad. Por un momento pensé en hacer un boceto de periodización y me detuve un buen rato imaginando un posible orden de su trabajo para Editorial Columba y Editoriale Aurea, su breve paso como editor en España, su vuelta al Paraguay, etc. ¿Para qué? Probablemente ese afán académico y la creencia en la necesidad de construir herramientas de análisis. Así también descarté la idea de un estudio detallado de alguna de sus obras y me decidí a volver sobre mis pasos de lectora. Elegí volver a las tierras de la Antigua Mesopotamia y explorar mis impresiones, olfatear mis intuiciones y seguir los rastros, las huellas de la escritura del Errante.

---

\* Profesora y Licenciada en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria doctoral de CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.



Me golpea una bocanada de aire caliente y ya siento la garganta seca y el polvo del camino. Arrastro los pies cansados de varios días y recuerdo el último trago de agua hace un par de leguas. Silencio.

Entonces pienso en la musicalidad de las palabras que me llevaron hasta acá y sigo los rastros de las figuras retóricas que evocan los textos y que introducen los distintos escenarios de este mundo antiguo. *Corre mi barco sobre las olas, vuela sobre las espumas y habla con lenguaje de algas y de corales desde sus amuras con nostalgia de bosques. Su cordaje canta y cimbra como un arpa en manos del viento.* Abundante adjetivación. Personificación y uso de imágenes sensoriales. Comparaciones, aliteraciones y mucha sonoridad. Mi abuela era maestra y usaba estas historietas para enseñar metáforas. Y es que el lenguaje poético es una constante que marca el ritmo de la narración y, en algunos casos, la forma de hablar y de pensar de ciertos personajes. Hay una sensibilidad en el uso de las palabras que junto con el dibujo dan el tono de cada episodio. Me gusta imaginar que el texto es como la banda sonora que inunda la imagen. Cada parte -texto e imagen- resalta detalles de la otra, se complementan y me acompañan a meterme en la escena. Un fino entretendido de imágenes literarias y dibujos. Un trabajo de orfebrería, diría Robin.

Detrás de la colina alcanzo a ver una arboleda. La cercanía del descanso bajo la sombra me renueva y empiezo a apurar el paso. Tal vez incluso encuentre algún arroyo. Cansada, bajo la colina corriendo, me pierdo entre los árboles. No sé si esto de andar vagando sin rumbo y sin agua es lo mío. Tampoco sin comida y sin muchas otras cosas que no puedo pensar ahora porque de repente escucho el canto de unos pájaros y quiero acercarme sin éxito porque no puedo evitar pisar algunas ramas sueltas y la bandada sale volando.

Sentado en una piedra, un hombre estudia mi cara de frustración. Los pájaros ya se habían acostumbrado a su presencia solitaria. Me indica dónde puedo conseguir agua y aprovecho para beber y refrescarme un poco. Entonces vuelvo para elegir otra piedra y sentarme a su lado. Quizá le moleste



mi compañía. Prefiero no preguntarle. Me intriga conocer la historia de este caminante que luce un parche en el ojo izquierdo y tantas cicatrices en los brazos.

*Hoy me he detenido a pensar. Eso no es tan absurdo como parece, amigo que me escuchas. Los hombres pasamos por la vida como piedras en una pendiente. A veces sin dejar un rastro; otras, provocando avalanchas de tal magnitud que toda la tierra cambia su relieve. Hay hombres que son como montañas y otros que son como ciénagas. Y muchísimos que son simplemente como lluvia, de la cual no se siente su goteo pero que terminan por erosionar todo, ahogando al pantano y desmoronando la montaña.*

Si hay algo que caracteriza a Nippur además de su aspecto físico es su personalidad reflexiva. Su andar por los caminos va siempre acompañado con el desarrollo de algún pensamiento, el despliegue de alguna idea. Los temas pueden variar un poco, pero en general tocan la fibra de lo más existencial. La soledad, la identidad, el destino. El desigmo de los dioses. El amor y la injusticia. La soberbia y otros males de la humanidad. El personaje combina la acción con momentos de reflexión. A veces se retira a los caminos o al desierto para pensar con tranquilidad. Relaciona experiencias pasadas con las presentes, observa y saca conclusiones, gana en sabiduría. Le gusta reflexionar y compartir reflexiones incluso cuando no se las piden.

Por momentos se queda sin palabras y otras veces entiende que es mejor callar. Aprende. Roberto, mi profesor y amigo, me decía que en su época filosofaban como Nippur.

Tal vez por eso los textos son tan extensos. Nippur piensa y el desarrollo de su pensamiento requiere palabras y las palabras necesitan espacio. A veces las ideas se reiteran y se desarrollan como en espiral. También hay muchas imágenes literarias que caracterizan ese estilo tan poético. Entonces, me pregunto si la extensión de los textos responde a una necesidad editorial del momento o es que el personaje exige abundante despliegue textual además de visual o si más bien hay una combinación de las dos posibilidades. Tal vez sea una marca de época.

Imagino que me tomaría unos mates con Nippur. Le pido ayuda para encender un fuego y calentar el agua. Encuentro algunos yuyos silvestres para aportar el sabor local. Conversamos un rato y compartimos el silencio para disfrutar de la naturaleza que nos



UM  
Universidad del Mar del Plata

rodea. Lo recuerdo explicando cómo distinguir el canto de los pájaros. Un jubilado que anda de paseo, diría Robin.

Decidimos acampar ahí esa noche y empezamos a preparar la cena. Con el estómago lleno y la fogata todavía ardiendo, llega el momento de contar historias. Nippur saca un odre de vino y se acomoda a los pies de un tabaquillo. Toma un buen trago y se queda mirando las estrellas como si buscara en un mapa infinito la historia adecuada o alguna, cualquiera. Así me cuenta cómo conoció y soportó a Ramar.

*El caballo de la derecha había comenzado a cojear cuando abandonamos un torrentoso arroyo de márgenes pedregosas que crucé mientras marchaba en dirección al norte, hacia la región de los dos grandes ríos que la hacen fértil.*

Su voz áspera y la mirada perdida me hacen sentir su profundo dolor cuando, en ese momento y sin otra salida posible, decidió sacrificar a su viejo amigo. Me cuenta cómo el otro caballo sintió el olor a sangre y relinchó ante el cuerpo inmóvil de su compañero. Pero de repente, algo interrumpió la solemne despedida. Un par de piedras cayeron y Ramar se estrelló contra el suelo en un intento por asaltar a Nippur guiado por las divinas voces del estómago. *Soy músico, ilusionista, cantor, médico, hechicero, vendo filtros de amor, leo la buena suerte. Pues si lees la mala, te rompen el lomo a bastonazos.* Ramar no paraba de hablar, cuenta Nippur. Entonces, también tomo un trago del odre y me divierto un rato con la historia de este personaje.

Hay un cambio de tono dentro de la página, una transición de lo épico a lo cómico que se evidencia de manera conjunta en el texto y en la imagen del episodio narrado. La caída de Ramar, su aspecto y sus gestos son irrisorios. Nippur queda un poco descolocado con esta irrupción y, si bien mantiene su seriedad, hace las intervenciones necesarias para el desarrollo de la comedia. Claro que no estamos hablando de las historias de Tino Espinoza y Pepe Sánchez. Pero cabe señalar que también hay algunos episodios que exploran la comicidad de Nippur en medio de tanta epopeya. Y en todos hay buen vino.

Nippur me cuenta que finalmente se hartó de Ramar con sus dioses y los designios inescrutables, y lo dejó en la fuente del pueblo para que refrescara un poco las ideas. Yo escucho con atención cada palabra y miro cada gesto que acompaña y no dejo de pensar que es buen narrador. El poeta de los caminos, lo había llamado un tal Udur.

La historia de Nippur está escrita/dibujada recreando las marcas de la oralidad. Nippur es guerrero y poeta, como los antiguos griegos. Conoce de retórica para narrar historias propias y ajenas. Sabe de espacios y momentos propicios para la narración como un banquete o una velada a la luz de la hoguera. A veces otros personajes también asumen la narración como la madre que le relata a su hijo una historia de Nippur para que se duerma o el pastor que narra en la noche y nos exhorta a no dormir porque Nippur cabalga hacia Tebas. Marcas de oralidad o formas de tejer un mito.

Me quedo mirando cómo el fuego arroja luces y sombras sobre la piedra. Todavía tengo las manos frías. Me acerco un poco al calor de las llamas y me vuelvo a acomodar prudentemente bajo la manta. Entonces, no sé por qué se me ocurre preguntarle por Teseo. Y me cuenta que conoció al hombre ático hace mucho tiempo peleando contra unos piratas. ¿Cuántas veces le habrán preguntado por aquella vez cuando lucharon contra el Minotauro? ¿Estará cansado de contar las mismas historias?

La historia de Nippur se entrelaza con la de otros héroes míticos. Algunos de procedencia griega como Teseo. Otros que provienen del mundo sumerio como Sargón y que transitan los terrenos de lo mítico y lo histórico. ¿Cómo distinguir los límites? Personajes que se vuelven parte del imaginario popular y que, en algunas ocasiones, trascienden



UM  
Universidad de Mar del Plata

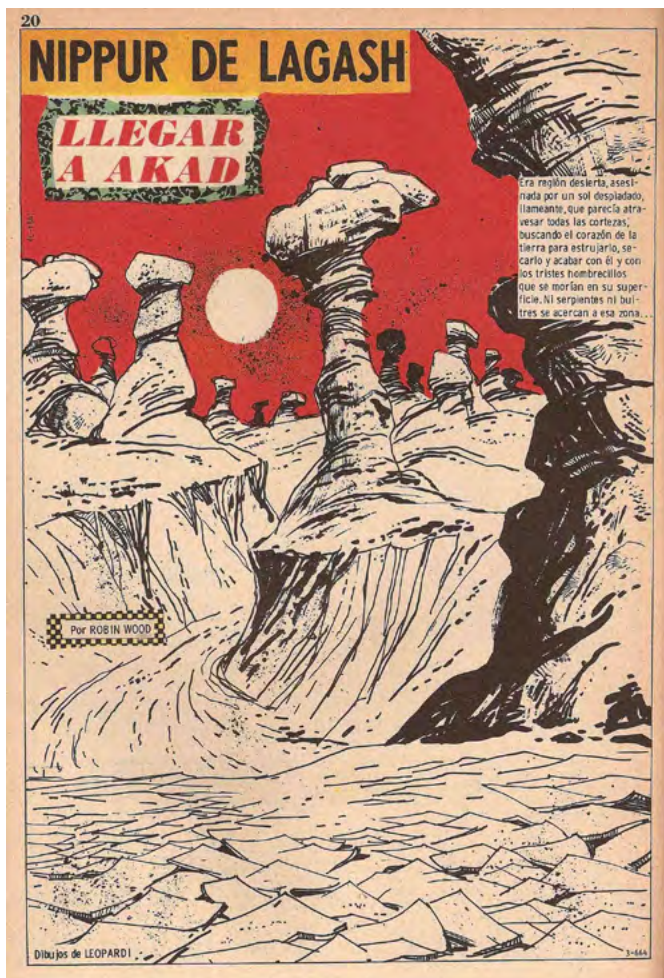
su época. Así, el mito del héroe Nippur se va escribiendo entre tradiciones heroicas de variado color.

Ahora tiene el rostro iluminado por el recuerdo y se divierte contándome los detalles de algunas batallas que protagonizara con sus amigos en otras épocas: la batalla contra las amazonas, las guerras en Egipto. Hasta que en un momento menciona la reconquista de Lagash y noto un leve temblor en su voz. La ciudad de blancas murallas. Su ciudad,

su amada eterna. *Perdí a Lagash dos veces. Una, cuando los enemigos me la quitaron. La otra, en algún momento por los caminos. Lo miro en silencio y respeto su dolor. Conozco la historia del Errante.*

Cargado con el peso de sus pensamientos remueve los leños para avivar el fuego. Las llamas chisporrotean un rato. Contemplo la escena desde el resguardo de mi manita y cuando pienso que ya se olvidó de mi presencia, me lanza la pregunta. ¿Qué estoy haciendo por estos parajes? ¿A dónde me dirijo?

Yo también ando vagando, pienso. Sigo los rastros de una escritura esparcida en el tiempo y el espacio. Más de treinta años. Incontables rincones del mundo. Antes de mí, una gente muy baqueana se dedicó con empeño a la tarea de reunir todos los trozos en un gran archivo digital. Gracias a ese trabajo pude ver, por primera vez, la totalidad de un escrito que, en su momento, sólo se conoció como episodios publicados periódicamente entre muchas otras historias. Ahora hay coleccionistas que pueden leerlo todo junto, en papel y con elegantes tapas duras. Y yo me pregunto cómo habrá sido eso de esperar hasta que saliera el siguiente episodio.



Mi mamá me cuenta que perdió dos dientes en una carrera por llegar primero a leer la revista que traía mi abuelo.

El asunto es que lo escrito lleva muchas marcas de su escritura, algunas más visibles que otras. La condición inevitable de todo escrito. También inevitable es preguntarse cuánto de lo andado, cuánto de lo vivido aparece en las páginas de la historieta. Ya lo dijo Helena en ese reportaje hace varias décadas, los límites entre la vida y la fantasía a veces son difusos.

Entonces, le hablo de una escritura que nació de una pasión compartida: la historia sumeria. Y siguió impulsada por la necesidad, porque comer todos los días es una necesidad. Las divinas voces del estómago, diría Ramar. Una escritura que se volvió herramienta de trabajo y abrió caminos para alguien que un día de lluvia volvía caminando desde Martínez sin dinero, después de haber llegado tarde a la fábrica y con la perspectiva de no comer por varios días. Una película de Godard, diría Robin.



UM  
Universidad de Mar del Plata



Todavía no amanece y el puerto no descansa. Durante toda la noche estuvieron subiendo enormes cajas a bordo. Parece que el destino es Génova o Nápoles, no se sabe con certeza. La carga es pesada y lleva tiempo acomodarla y asegurarla bien para evitar desplazamientos peligrosos. Entre la tripulación hay algunos rostros nuevos que no pueden esconder la mirada ansiosa y de profunda curiosidad. Tal vez es la primera experiencia en altamar.

Un hombre fuma un cigarrillo y mira cómo el cielo empieza a teñirse de amarillo y naranja. Lleva una bic y un cuaderno enrollado en el bolsillo. Uno de los oficiales que controla el cargamento lo vio subir con una Olivetti portátil y se pregunta si será periodista. El hombre deambula por la cubierta del barco y exhala bocanadas de humo. El Calazeta está listo para zarpar.

El hombre de la bic y el cuaderno no viaja solo, aunque así lo diga su boleto. Nippur, Dennis, Jackaroo, Tino y Poppy ya han empezado a vivir sus aventuras y las aventuras necesitan ser narradas. Las historias de estos personajes serán su sustento durante el viaje. Una simbiosis perfecta. Luego, inevitablemente aparecerán otros personajes en el camino que seguirán manteniendo el motor en marcha. Hay quienes se preguntan cuántos guiones se habrán escrito a bordo de ese buque, cuántos se habrán empezado a delinear con los aires del océano y habrán tomado forma en el andar por otras tierras. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno no permanece más de seis meses en el mismo lugar. Siempre de un lado a otro, en contacto con otros pueblos, otras culturas. Es su forma de escribir siempre en movimiento como aquel primer cuento que escribió entre camiones obreros cuando trabajaba en Paraguay. La escritura del errante Robin es un viaje de ida.

Cada paso tiene la marca de su época, el sello del momento. Así también los guiones llevan la coyuntura de sus viajes y la experiencia de la permanente novedad. Paracaidismo. El Transiberiano y el paso por Mongolia. Correr. La frontera del Líbano y el cinturón de karate. Películas y muchas páginas de libros y revistas. Historietas. Otras latitudes, otros climas. Diferentes lenguas y formas de vivir. Está empapado de experiencias nuevas, las absorbe como una esponja que luego tiñe su escritura. De alguna manera, todo está ahí latiendo en sus guiones.

Dicen que su educación formal es poca. Alcanzó a terminar la escuela primaria y siempre leyó. Mucho. Cuentan que de niño se entretenía con los textos de Ernest y Simone. Cuentos del mar. Por quién doblan las campanas. Todos los hombres son mortales, que después fue Gilgamesh. Lleva consigo su historia personal de lecturas y seguramente alguno que otro libro para el camino. ¿Cuáles habrá cargado en su equipaje aquel día en el puerto? Seguro siempre habrá encontrado algo para leer, algún intercambio de lecturas tal vez. Lo han escuchado recitando poemas completos de Federico, el de Granada. Dicen que tiene una memoria formidable, tal vez ese sea su verdadero equipaje.

Quienes han visto sus cuadernos dicen que escribe casi sin corregir como un fluir de la conciencia. Aparece la primera palabra y el resto sale de un tirón. A veces se va de paseo para darle tiempo a esa primera palabra y luego siempre es un fluir; algo que resulta interesante cuando pensamos en esos larguísimos textos repletos de figuras literarias y en esas reflexiones de Nippur tan profundas y extensas. Mucha imagina-

ción. Muchas impresiones frescas al alcance de la mano. La habilidad de plasmarlas sobre el papel y la apertura de dejarse llevar de una palabra a la otra, #sinfiltro.

El hombre de la bic y el cuaderno está marcado por las lecturas y los consumos de la época. Consumo indiscriminado de libros, revistas, música, cine, etc. Lo que venga. Todo es parte de un mismo mundo y así se mueve de un discurso a otro con actitud de explorador, para divertirse. Como en la vida lo guía la curiosidad. Y todo eso llega de alguna manera al papel, a esa primera palabra y todas las que le siguen. Entonces Nippur aparece prisionero en un barco, encadenado y obligado a remar al ritmo del tambor como alguna vez le sucedió a Judah Ben-Hur. Así también se pueden rastrear otras referencias. El padrino. Modesty Blaise. El hombre Omega. Rocky. Imágenes que alimentan guiones y sirven para dar forma a nuevos personajes. La sensibilidad de identificar lo que está circulando en el imaginario popular y hacerlo parte de las historietas.

\*\*\*

Los paquetes del correo empiezan a desfilar ante el escáner, en el caso de que haya habido un escáner en aquella época. El personal de aduana sigue de cerca lo que va apareciendo en las pantallas mientras unos perros olfatean entre las cintas, en el caso de que también haya habido perros. Nadie conoce el contenido de cada uno de esos paquetes, tampoco si quedarán detenidos por tiempo indeterminado o si ingresarán sin mucho preámbulo.

La mujer sentada frente a una de las pantallas ve un sobre grande de papel madera que ingresa en la cinta, siempre en el caso de que haya habido pantallas y cintas transportadoras en aquella aduana. Parece una resma de hojas y el escáner no dice lo contrario. El sobre está curiosamente cubierto de estampillas, de los dos lados. A ella le llama la atención el cuidado diseño oriental de cada una y se pregunta cuál será el lugar de origen de ese sobre, desde dónde lo habrán enviado para que lleve tantas estampillas.

¿Cuál sería su reacción si abriera el sobre y se encontrara con hojas y hojas de guiones mecanografiados con indicaciones en mayúsculas para los dibujos de las escenas? ¿Habría reconocido alguno de los personajes? Imagino una organización para interceptar los guiones y adelantarse a leer lo que sucede en los siguientes episodios. La primera agencia organizada de spoilers. Robin cuenta que durante todos esos años de viajes ninguno de los sobres se perdió, tarde o temprano llegaron todos a la editorial.

Los guiones llegan y se publican por entregas semanales o mensuales según la revista, como el folletín. Claro que hay un tiempo entre el momento de escritura y el momento de su publicación. Tal vez la serie que leemos en varios meses fue escrita de un tirón o intercalada con la escritura de otras series e historietas sueltas. Eso no podemos saberlo. Dicen que el hombre de la bic y el cuaderno escribe según el humor del día. Aventura. Romance. Comedia. Policial. Western. Conoce en detalle a sus personajes y sabe que cada uno le pide algo concreto, un género específico de escritura. Así, puede ir variando a lo largo del día según los cambios de humor. Dicen también que, si tiene un mal día, alguno de sus personajes lo tendrá que pasar mal. Nadie pensó qué difícil puede llegar a ser la vida de un personaje de historieta.

Pero la historieta no es sólo texto (otro dato para la agencia organizada de spoilers). El hombre de la bic y el cuaderno escribe y envía guiones y por varios años no ve el resultado que se publica. Quienes se encargan de los dibujos reciben los guiones, los leen y trabajan en su visualización gráfica. No hay comunicación entre las partes. A mediados de los años setenta durante uno de sus regresos a Buenos Aires, el hombre de la bic y el cuaderno tiene la posibilidad de trabajar en simultáneo con dibu-

jantes. El estudio Nippur IV con los hermanos Villagrán. *Sí, los conocí y me cayeron bien. Y el estudio era un quilombo fantástico, era creatividad pura.* La experiencia única de trabajar guionista y dibujantes en el mismo tiempo y espacio, de estar presentes en ambos procesos y aprender de los dos oficios. *Era la única oportunidad en la que participaba en los dibujos corrigiendo.* Después trabajará con dibujantes como Carlos Gómez y Roberto Goiriz en donde habrá intercambio de sugerencias por llamadas telefónicas. El trabajo en el estudio dura casi dos años y luego el errante Robin sigue su camino.

Hace poco más de medio siglo que Nippur empezó a dar sus primeros pasos. El hombre de la bic y el cuaderno fue contando sus historias desde distintos puntos del planeta. Una escritura a mayor o menor distancia del lugar donde el público la leía y la seguía de cerca, Argentina y sus alrededores. Una especie de instagramer que vivía de sus historias. Luego se fueron abriendo otros mercados y el hombre de la bic y el cuaderno no dejó de escribir. Tampoco dejó de leer. La escritura es su forma de vida y lo disfruta. La curiosidad lo mantiene inquieto. La ficción lo mantiene vivo. Y sigue andando sus caminos. Quiero verlo todo, diría Robin.



Sólo quedan dos o tres brasas encendidas en la oscuridad. Se escucha un tenue ulular a lo lejos y algún animal nocturno. Nippur duerme. Tal vez la historia no le pareció tan interesante como para permanecer en vela. O será que tengo que mejorar mis habilidades de narradora.

Vacío el resto del termo sobre las últimas brasas sin saber hasta qué parte del relato habrá escuchado. Al menos yo disfruté mientras narraba, pienso. Acomodo mi mochila y me preparo para dormir. Y mientras trato de conciliar el sueño, se me viene la imagen de este personaje que me trae vagabundeando por estos caminos y no puedo evitar preguntarme qué será de él, qué historias estará tramando entre la bic y el cuaderno, a dónde lo llevarán sus pies inquietos y su curiosidad infinita. Y entonces me acuerdo del vaticinio de la bisabuela que queda resonando en medio de la noche. Un destino funesto, tiene nombre de poeta, pájaro y bandido.

Hablo por teléfono con mi mamá y le cuento que estoy escribiendo. Me habla de sus lecturas y de todas esas personas que leyeron las historietas antes, durante y después de ella. Esa serías vos, me dice. Me quedo pensando en tantas lecturas compartidas que marcaron a toda una generación, tal vez a más de una. Pienso en esas anécdotas de intercambios de revistas o juntadas para leer los nuevos episodios. Pienso en quienes comparten lo que tienen en versión digital y abren debates para socializar sus lecturas.

Lecturas que te llevan de un lado a otro, que te transportan a otros tiempos y lugares, que te hacen recorrer otros pueblos y transitar otras experiencias. Lecturas que te conmueven, es decir, que te mueven con ellas. Lecturas que también mantienen en movimiento al hombre de la bic y el cuaderno. Otra forma de viajar.

Lecturas que dejan su impronta y que abren espacio para las preguntas y la reflexión. Lecturas que entretienen y cuya presencia fortuita puede cambiar el destino de una persona, como los cieguitos que se quedaron embelesados leyendo historietas



y dejaron a Mónica en su casa. Nos equivocamos, dijeron. Sumergidos en la lectura se fueron.

Lecturas que estimulan la imaginación, la fantasía y el disfrute. Cuando pregunto por estas lecturas veo cómo las personas recuerdan y les brillan los ojos. *Es lindo ver a la gente que quiere leer, que quiere soñar porque todo eso es vivir. No vegetar, vivir.* Todo eso diría Robin.

Errante es quien anda de una parte a la otra sin tener asiento fijo. Tal vez andamos errantes cuando leemos y nos dejamos vagar entre las páginas y nos empapamos de experiencias. No hay una razón o un propósito concreto en la lectura. Leemos por el simple deseo de leer y disfrutar en el camino. Y disfrutamos. Gracias, Robin.

Referencias al reportaje de Helena Goñi para la revista Gente (1974), la charla de Robin Wood para Master Comic's (1994), la entrevista a Robin Wood por Diego Accorsi (2000), la charla y la entrevista a Robin Wood en la Crack Bang Boom (2012), el testimonio radial de Mónica Elce en el marco de la Feria del Libro (2013) y la charla con Robin Wood en Dimension Comics (2014).

Alusiones a “Historia de la vieja rebelión”, “El mirlo voló primero”, “Los reyes sin corona”, “Cómo conocí y soporté a Ramar”, “Los niños que cabalgan en las estrellas”, “Nippur cabalga hacia Tebas”, “Las lanzas y la arena”, “La marcha hacia el sol”, “Agria historia de mi esclavitud”, “El gigante infernal” y cualquier otro episodio en donde Nippur se haya cruzado con alguien en el camino y haya compartido comida y una buena historia alrededor de una fogata.